

# *Presentación*

*Rafael Sánchez Mantero*

Universidad de Sevilla

Si en algo se caracteriza la imagen que Fernando VII y su reinado han dejado a la posteridad es en el unánime juicio negativo que ha merecido a los historiadores de ayer y de hoy. Pueden encontrarse matizaciones acerca de su grado de incapacidad como gobernante, o sobre la doblez de su carácter según corriesen los vientos de un lado o de otro, pero existe una coincidencia general a la hora de calificar al monarca Borbón que ciñó la corona en los inicios de la época contemporánea y a su gestión como gobernante. En efecto, el primogénito de Carlos IV no suscitó nunca la simpatía por parte de los estudiosos, aunque algunos trataran de justificar sus deficiencias alegando la magnitud de los problemas con los que tuvo que enfrentarse durante su reinado.

Resulta lógico entender que la historiografía liberal fuese inmisericorde con aquel que intentó acabar con los principios y las leyes triunfantes en las Cortes gaditanas. Las más importantes obras históricas que se escribieron entre 1833 y 1868 presentan el denominador común de su orientación claramente liberal. Se trata de una historiografía inclinada esencialmente hacia los aspectos políticos del pasado y que alcanza una mayor notoriedad que profundidad. El triunfo final del liberalismo se había conseguido haciendo frente a la resistencia que Fernando VII ofreció durante todo su reinado a las reformas. No podía esperarse, por consiguiente, que el tratamiento que los historiadores liberales iban a ofrecer de la gestión y de la personalidad del rey fuese condescendiente y contemporizador, sino todo lo contrario. Esa línea no fue objeto de

variaciones sustanciales por parte de la historiografía durante las primeras décadas del nuevo siglo.

A partir de los años cincuenta del siglo XX se emprendieron nuevos estudios sobre la etapa inicial de nuestra Historia Contemporánea desde una perspectiva neopositivista que consistía en exhumar una documentación original a la que se le aplicaba una crítica rigurosa para ofrecer una visión de los hechos «tal como fueron». Federico Suárez fue el impulsor de esta línea de investigación y a su esfuerzo se deben una serie de trabajos que contribuyeron a renovar el conocimiento sobre el reinado de Fernando VII. Se le ha achacado a este historiador el deseo de suavizar la crítica al monarca y de cambiar la orientación que hasta entonces había mantenido la historiografía sobre este reinado para ofrecer una interpretación más conservadora. Sin embargo, lo que en realidad introdujo esta nueva perspectiva fue la necesidad de tener en cuenta las difíciles circunstancias históricas con las que tuvo que enfrentarse el monarca y de evitar el anacronismo que suponía juzgar los fenómenos históricos de la crisis del Antiguo Régimen en España desde la óptica de un tiempo diferente. Ofrecer una historia objetiva y sin adjetivos, en la que los testimonios documentales hablasen por sí solos con la menor elaboración posible por parte del historiador, era el principal objetivo de Federico Suárez. Fruto de su trabajo fueron varias obras en torno a este período y, sobre todo, una serie de valiosas colecciones documentales que han contribuido desde entonces a renovar la historiografía sobre Fernando VII.

Dentro de esta línea cabe situar la obra de Carmen Pintos Vieites, *La política de Fernando VII entre 1814 y 1820*, y los importantes trabajos de José Luis Comellas sobre *Los primeros pronunciamientos en España*, sobre *Los realistas en el Trienio Constitucional* y sobre *El Trienio Constitucional*, en los que abordaba, a comienzos de los años sesenta, diferentes aspectos de este reinado. Comellas manifestaba en la Introducción al segundo de ellos su deseo de ofrecer una visión más ponderada del reinado de Fernando VII, que tan vituperado había sido por la historiografía decimonónica. Lo cual no le impedía reconocer el «... favoritismo, arbitrariedad, anquilosamiento administrativo, falta de una visión amplia de la situación y de los problemas» que imperaron durante la primera fase de su reinado. Todas estas publicaciones cuentan con un irreprochable apoyo de innumerables documentos exhumados del Archivo Histórico Nacional o del Archivo del Palacio Real, y de diversas fuentes impresas de la época. El resultado de todo ello fue una renovación

de la visión de aquel período, sin que por eso el autor de estos trabajos haya dejado de señalar ni las limitaciones del rey ni las lacras de su reinado. Ahora bien, el romper con los tópicos tan frívolamente repetidos que había legado la historiografía decimonónica, le ha valido a Comellas alguna que otra crítica con escaso fundamento.

Un hito importante en los estudios sobre este período fue la publicación de *La España de Fernando VII*, de Miguel Artola. Este historiador, que había ya abordado la crisis del Antiguo Régimen en otros estudios, publicó en 1968 el libro más voluminoso que existe hasta la fecha sobre el reinado de Fernando VII, dentro de la colección de *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal. No se trataba de una biografía del monarca sino de un análisis exhaustivo de la España de aquella etapa, en el que, naturalmente, se trataba como eje de la misma la figura del monarca. El libro, que ha sido reeditado recientemente con otro formato pero sin ninguna renovación, recoge, con el habitual rigor empleado por este historiador, la actitud de *El Deseado* ante la revolución liberal y en él no se escatiman las críticas y las descalificaciones a un rey que no supo entender que los nuevos tiempos no dejaban lugar a la continuidad del Antiguo Régimen como si nada hubiese pasado desde la Guerra de la Independencia.

La obra de Artola sigue siendo una referencia para todos aquellos que se muestren interesados en conocer de una fonna precisa y minuciosa la evolución histórica de aquellos años que arrancan en 1808 y que terminan con la muerte del monarca Borbón y que constituyen el escenario en el que se desarrolló su reinado. No obstante, la reedición de este trabajo no ha sido aprovechada para realizar una puesta al día de su contenido. Ni siquiera se ha ampliado su bibliografía, lo cual hubiese permitido una notable revalorización de la obra. Tampoco se ha modificado la Introducción de Carlos Seco a la primera edición. En ella realizaba este historiador un análisis de la personalidad de Fernando VII y señalaba como clave de la misma «la imposibilidad de descansar jamás en la seguridad de un afecto sincero, la desconfianza y el recelo, nunca vencidos». Los trazos biográficos que Carlos Seco realiza del rey en estas páginas resultan extraordinariamente ponderados y son un modelo de equilibrio entre tanta pasión como ha desatado su figura.

Desde una perspectiva que arranca más bien de la historia económica, el historiador catalán Josep Fontana ha aportado varias obras importantes para el conocimiento del reinado de Fernando VII, y esen-

cialmente la titulada *La quiebra de la Monarquía absoluta*. En ella estudiaba Fontana el fracaso de la primera restauración de la Monarquía del Antiguo Régimen como consecuencia de las contradicciones en las que cayó un sistema que, si quería sostenerse, tenía precisamente que poner en marcha medidas que iban en contra de su propia esencia. Fernando VII no supo darse cuenta de que habían llegado nuevos tiempos y que resultaba inviable la defensa del régimen absoluto frente a la revolución liberal. Aunque la figura del rey no le interesaba especialmente a Fontana, su estudio explica perfectamente cómo la gestión de su gobierno en el terreno económico y financiero dio lugar a la quiebra de 1820.

La etapa correspondiente al Trienio Liberal fue objeto también de diversos estudios por parte de Alberto Gil Novales, quien dedicó en los años setenta varias publicaciones a las Sociedades Patrióticas y al triunfo de los liberales durante ese período.

En los últimos años se han publicado algunas biografías de Fernando VII, entre las que destaca la de Pedro Voltes en 1985 y cuyo título rememora la clásica obra de Bayo (*Fernando VII. Vida y reinado*), pero ninguna de ellas aporta ninguna novedad especial en tomo a este período de la Historia de España, sino que son más bien obras de síntesis destinadas al gran público y están exentas de investigación de primera mano sobre fuentes documentales.

Así pues, podemos afirmar que la historiografía sobre el reinado de Fernando VII ha ido evolucionando de tal manera que los estudios de las dos últimas décadas han abandonado definitivamente la polémica en tomo al monarca, para presentar un panorama más equilibrado y exento ya de aquella pasión que desataba su figura en quienes se dedicaban al análisis de su reinado. La historia reciente, que ha dejado de erigirse en juez para determinar qué personajes del pasado merecían una valoración positiva y quiénes la merecían negativa, considera a Fernando VII simplemente como un rey con muy escasa capacidad para enfrentarse a los tiempos en los que le tocó reinar. Con todo, resulta todavía difícil encontrar algún estudio, ya sea del pasado o de presente, en que la figura de este monarca genere la más mínima simpatía o atractivo. Sin duda, ha sido el monarca que peor trato ha merecido por parte de la historiografía en toda la Historia de España.

Los trabajos que aquí se recogen han sido realizados en su totalidad por una generación nueva de historiadores que abordan distintos aspectos del reinado de Fernando VII en unas circunstancias diferentes a la

de los años cincuenta y sesenta, que sin duda influyeron en el desarrollo de la polémica a la que estuvo sometida la historiografía sobre esta controvertida etapa de la historia española. Manuel Moreno Alonso ofrece una visión de la imagen del rey Fernando ante sus contemporáneos y ante la historiografía. Siguiendo la línea trazada por Peter Burke para su estudio sobre el rey francés Luis XIV, analiza la figura del monarca en el imaginario colectivo de su época y de la historia posterior. Por su parte, Irene Castells estudia la oposición de los liberales a la política absolutista del monarca durante la primera etapa de su reinado y su resistencia a la restauración de la Monarquía absoluta en 1823. Gonzalo Butrón ha centrado su investigación en la actitud de las potencias europeas ante el triunfo del liberalismo peninsular, basándose en una nueva documentación procedente de los archivos ingleses y franceses.

Las reformas administrativas y económicas de la «ominosa década», ese período tan desconocido del reinado de Fernando VII, son el objeto de análisis del joven historiador francés Jean Philippe Luis, quien ya ha dedicado varios estudios al tema y ha resaltado su importancia en el proceso de implantación posterior del régimen liberal. El destacado hispanista francés Gérard Chastagnaret ofrece también en su estudio la visión negativa de la España de Fernando VII en su vertiente económica, a pesar del carácter decisivo de algunas de las medidas que se tomaron durante la ominosa década. Por último, mi propia contribución a este *dossier* se refiere a la visión que un importante grupo de viajeros y diplomáticos norteamericanos, que conocieron España durante el primer tercio del siglo XIX, dejaron del reinado de Fernando VII.

En su conjunto, pues, se reúnen aquí una serie de trabajos que ofrecen una renovada visión de esta etapa de la historia española del siglo XIX en aspectos hasta ahora poco tratados. Al mismo tiempo, se apunta en algunos de ellos la dirección hacia la que se mueve parte de la investigación centrada en este tramo de nuestro pasado, no por más descuidado por la historiografía en los últimos años, menos interesante y crucial para la cabal comprensión de los orígenes de la España Contemporánea.